



Siguiendo el conflicto: hechos y análisis de la semana

Número 31/Septiembre 23 de 2005

Dispersar y concentrarse

La incursión a Mutatá y otras acciones recientes de las Farc como la masacre de Puerto Valdivia arrojan la pregunta: ¿están las Farc retomando territorio? Es posible encontrar unas pistas que permitan interpretar los hechos recientes y anticipar algo del futuro sin demasiada especulación, si se atiende a las lógicas estratégicas de la concentración y dispersión de sus hombres y a los objetivos que persiguen con estos movimientos.

- El pasado jueves 15 de septiembre guerrilleros de las FARC entraron al Barrio Obrero de la población de Mutatá (Antioquia), lanzaron granadas y dispararon contra una casa. Una persona murió y otra fue secuestrada. Desmintiendo las primeras versiones de prensa, el Gobernador de Antioquia, Aníbal Gaviria, aseguró que "fue una incursión definida contra un objetivo claro, que era esa vivienda y las personas que estaban en ella, así como la persona secuestrada. No fue un intento de toma al municipio".¹ Según las autoridades locales, mientras algunos guerrilleros atacaban la vivienda, otros, ubicados en las afueras del pueblo, disparaban indiscriminadamente con el objetivo de desviar la atención de la Fuerza Pública. El ataque duró 30 minutos. El secretario de Gobierno de Antioquia, Jorge Mejía, tras un Consejo de Seguridad al que asistió el Ministro de Defensa (septiembre 15) reveló que "según informaciones de la comunidad el ataque se dio por la presunta relación de las víctimas con el bloque 'Élmer Cárdenas' de las autodefensas". En la zona opera este grupo paramilitar que el pasado 8 de septiembre anunció su concentración y desarme.
- El Gobernador dijo que el área está asegurada con la presencia del Escuadrón Móvil de Carabineros y los soldados campesinos, pero reconoció que hace falta efectividad. El Gobernador agregó: "En Mutatá ya ha habido

varias amenazas que se convierten en realidad. Hay que ajustar los mecanismos para repeler estos ataques de los violentos... Tenemos dos o tres municipios o áreas del departamento donde se ha expresado cierta preocupación. Hemos comunicado esos temores a los organismos de seguridad".

- El pasado 26 de agosto versiones de prensa alertaron sobre una aparente incursión de las Farc cerca a la zona de concentración paramilitar en Santa Fé de Ralito. Según el secretario de la gobernación de Córdoba, Jairo López, la incursión se dio en el caserío Guadual, municipio de Valencia (Córdoba), a 50 kilómetros de la sede de los diálogos con las AUC, donde "unas 50 o 60 personas con uniformes de uso privativo de las fuerzas militares y con armas de largo alcance amedrentaron a la población y los hicieron desplazar." Unos 400 habitantes huyeron hacia la vereda San Rafael del Pirú, cerca de Tierralta.
- El presidente Uribe visitó la zona, presidió un Consejo de Seguridad y reconoció que la Fuerza Pública se equivocó al no prestarle oportuna atención a las denuncias de los habitantes de la zona (agosto 29). El Presidente advirtió que las Farc están aprovechando la desmovilización de los paramilitares para incursionar de nuevo en una zona en la que durante varios años no pudieron ingresar por la presencia de los grupos de autodefensa.
- Cuatro días después, durante su intervención en el acto de entrega de armas y desmovilización del bloque Centauros, en Yopal (Casanare) el Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, pidió un gran "acuerdo nacional" para asegurar que el Estado mantenga su presencia en todas las regiones donde se han registrado desmovilizaciones de las AUC (septiembre 3): "Necesitamos consolidar ese

matrimonio entre la ciudadanía y la fuerza pública. Sin ciudadanía, la fuerza pública va ciega y sorda, sin fuerza pública que la acompañe, la ciudadanía termina tentada por los grupos armados ilegales o sometidos a ellos."

- Según El Colombiano (septiembre 5), las FARC incursionaron en algunas veredas del municipio de Ituango, zona del Nudo de Paramillo e intimidaron varias veredas generando un desplazamiento de 138 campesinos. Algunos combatientes de las FARC (entre 3 y 4, según los mismos desplazados) recorrieron las veredas Alto de los Ángeles, Los Leones, Montenegro, La Estrella, El Castillo y San Agustín advirtiéndole que se iba a presentar una situación difícil en el cañón de San Jorge. Según el diario, esta no es la primera vez que los habitantes de las veredas cercanas al Nudo de Paramillo tienen que huir para evitar quedar en medio de un enfrentamiento entre el Ejército y los grupos armados ilegales.
- Otra incursión de las Farc, esta vez de cerca de 100 guerrilleros del frente 36 de las Farc en la vereda Paloma del corregimiento Puerto Valdivia, municipio de Valdivia (norte de Antioquia) dejó quince personas muertas y seis heridas (agosto 25). El secretario de Gobierno de Antioquia, Jorge Mejía, aseguró que los guerrilleros llegaron hasta un paraje rural y asesinaron a los campesinos, que al parecer eran raspachines. El secretario de gobierno de Valdivia, Fernando Zapata Castillo, dijo: "Los guerrilleros bajaron desde Puerto Raudal (zona de influencia guerrillera) hasta la vereda Paloma y acribillaron a los campesinos". El lugar donde ocurrió la matanza limita con Tarazá, población del Bajo Cauca antioqueño y una de las regiones con mayor número de cultivos de coca en Antioquia (cerca de 1.163 hectáreas, según la Secretaría de Gobierno). La región es zona de influencia del bloque 'Mineros' (de 'Cuco Vanoy') y desde diciembre de 2004 se recibieron las primeras amenazas de las FARC.

Análisis:

- La incursión a Mutatá y otras acciones recientes de las Farc como la masacre de Puerto Valdivia arrojan la pregunta: ¿están las Farc retomando territorio? Responderla con precisión requeriría un análisis región por región de la capacidad actual de cada una de las estructuras de las Farc, del dispositivo local de la Fuerza Pública, de los efectos de la "desmovilización" de los grupos paramilitares y en general de la situación de esos territorios. Sin embargo, es posible encontrar unas pistas

que permitan interpretar los hechos recientes y anticipar algo del futuro sin demasiada especulación, si se atiende a las *lógicas estratégicas* de la concentración y dispersión de hombres de las Farc y a los *objetivos* que persiguen con estos movimientos.

- Basil Liddell-Hart, el gran estratega británico, afirmaba que todos los principios de la guerra se podían condensar en una palabra: concentración. En la concentración de la fuerza contra la debilidad del enemigo. El correlato de la *concentración* es la *dispersión* y en realidad la máxima de Liddell-Hart pierde su banalidad sólo cuando se desglosa en una secuencia de estas dos figuras: la dispersión propia seguida de la dispersión del enemigo seguida de la propia concentración. Por eso Liddell-Hart decía: "*La verdadera concentración es el resultado de dispersiones calculadas*"². La pregunta es entonces: ¿Cómo obligar al enemigo a dispersarse?
- Si el arte operacional de Napoleón y compañía se explica con esta dupla, aun más la estrategia de guerra de guerrillas, que por su naturaleza asimétrica depende como ninguna del juego con esta correlación. De Mao hay cualquier cantidad de observaciones al respecto: "*una guerrilla puede prolongar su lucha y convertirla en una guerra prolongada si utiliza su pie de fuerza en una adecuada concentración y dispersión*". O también: "*en la táctica convencional, la dispersión de las fuerzas invita la destrucción; en la guerra de guerrillas, esta misma táctica es útil tanto para confundir al enemigo como para mantener la ilusión de que las guerrillas están en todas partes*".
- Las Farc tienen bien aprendida esa lección. Su larga experiencia y su doctrina les han enseñado que para compensar su inferioridad numérica y logística deben "soltar puntos"; es decir, deben dispersarse para obligar al Ejército a dispersarse también, o buscar lugares donde por necesidad el Ejército esté disperso. Luego identifican su punto débil y lo golpean. Algo así ocurrió hace unos meses en Teteyé, donde con buena inteligencia identificaron las debilidades en el dispositivo de la brigada que cuidaba los pozos de petróleo del Putumayo, amasaron su tropa del otro lado de la frontera y procedieron a desaparecer un pelotón (ver Boletín 19).
- Como es bien sabido, las Farc no sólo practican la guerra de guerrillas. Parte de su estrategia es también golpear con columnas móviles en guerra de movimientos, lo que implica concentrar fuerzas. La combinación de ambas estrategias corresponde a lo que los americanos en Vietnam llamaron "the war of interlocking", una curiosa traducción del francés "la guerra

de dientes de peine”, la forma de guerra revolucionaria desarrollada por el general vietnamita Vo Nguyen Giap. Giap pregonaba por una parte la integralidad de la lucha armada y la lucha política, y por la otra no sólo un escalamiento gradual de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos y de ahí finalmente a la guerra convencional, según la doctrina maoísta, sino su uso simultáneo dependiendo de la necesidad: *“la lucha política y la lucha armada... la guerra de guerrillas y la guerra regular son... como los cabellos en un peine”*³.

- La utilización de la una o la otra estrategia da unas primeras pistas sobre las intenciones territoriales de las Farc. Es cierto que las Farc han tenido que abandonar sus pretensiones de lanzar una gran guerra de movimientos, como quizá lo intentaron en la segunda mitad de los años noventa. Haberle puesto un tapón a esa estrategia ha sido el mayor mérito de las Fuerzas Militares en los últimos cinco años. Sin embargo, mantienen la flexibilidad de optar por una u otra forma de guerra, dependiendo del territorio.
- La respuesta natural de una guerrilla acosada por fuerzas convencionales es dispersarse en pequeñas unidades. Eso fue lo que hizo el FMLN después de 1984, cuando los costos de librar una guerra casi convencional resultaron insostenibles. Otros ejemplos abundan. En Afganistán por ejemplo, los mujahidin -que utilizaban tácticas clásicas de guerrilla- respondieron al ataque soviético a sus zonas de retaguardia con emboscadas sostenidas sobre su tren logístico.
- Lo mismo hacen las Farc. Las emboscadas del año -Mutatá (ver Boletín 2), Tame (ver Boletín 8), Atánquez (ver Boletín 24)- han sido obra de pequeñas unidades. Con buena inteligencia, un comando de cuatro hombres es suficiente para minar una carretera y dar un fuerte golpe. Y para “mantener la ilusión que están en todas partes”.
- Las Farc tienen además una ventaja sobre los mujahidin. Han entendido que para sacar al Ejército de sus zonas de retaguardia, a veces ni siquiera tienen que tender emboscadas. En un juego en el que la política se cruza con la estrategia, hay otros medios. Basta por ejemplo con bajar a una finca y robarse un par de vacas, para que los ganaderos pongan el grito en el cielo y el gobierno ordene enviar la tropa a cuidarlos. Una situación que no está desprovista de ironía.
- Pero si la tendencia es hoy a dispersar sus hombres, en algunas zonas las Farc se han visto obligadas también a concentrarlos. En particular en las zonas de cultivo de coca en las inmediaciones del Plan Patriota, las Farc

han tenido que juntar lo que han podido para defender su negocio. De ahí las fuerzas “interfrentes” (ver Boletín 19) que merodean el suroriente y que en áreas como las inmediaciones de Vistahermosa (ver Boletín 3) han librado verdaderas batallas campales con las Fuerzas Militares para no perder los cultivos y su control sobre los raspachines.

- La defensa de la coca y de sus áreas naturales contra el Plan Patriota tiene un alto costo en hombres para las Farc, en al menos dos aspectos. Por una parte, tienen que tender amplios anillos de seguridad para evitar que sus principales cabecillas sean capturados. Y por la otra, tienen que abrir nuevos corredores de abastecimiento logístico. En las zonas del Plan Patriota todo escasea, empezando por la misma moneda. Todo indica que la economía de la coca está paralizada. La prioridad es entonces abrir nuevos corredores que permitan sacar la coca y entrar efectivo. Y eso requiere hombres. Un “corredor” no es simplemente un camino por el que un grupo de hombres van y vuelven. Es una serie de compañías desplegadas de tal forma que se pasen la una a la otra “el balde de agua”, acompañadas de otras que les prestan seguridad.
- De ahí que las Farc tengan problemas para mantener sus unidades. Junto con los problemas que les causa la desmovilización y la pérdida de mandos (ver Boletín 26), estas necesidades los han obligado a incorporar de manera permanente a milicianos en sus filas, lo que les debilita su base en los cascos urbanos, y a enviar a los combates a jóvenes inexpertos recién reclutados y a veces a niños, lo que incrementa su número de bajas.
- De manera general cabe afirmar entonces que en la mayoría del país las Farc han acudido a la *dispersión* de sus hombres para diluir las operaciones sobre sus zonas de retaguardia, mientras que en las grandes zonas de cultivo de coca cercanas al Plan Patriota -y en aquellas como el Cauca donde han intentado crear un teatro de operaciones alternativo: ver Boletín 20- han tenido que acudir también a la *concentración*, “soldando” de diferentes frentes unidades de choque, las llamadas “compañías de orden público”, para defender sus cultivos, proteger sus cabecillas y garantizar su logística.
- ¿Qué consecuencias tienen la dispersión y la concentración para el control territorial? Para responder esa pregunta habría que introducir primero dos variables más: el tiempo y la población. El proceso de toma o retoma de territorio es un proceso largo que las Farc no pueden improvisar. Tienen primero que enviar una pequeña comisión exploratoria que

recoja inteligencia y “tantee” a la población. Dejan pasar un tiempo y luego aparecen uniformados con una pequeña estructura (una escuadra, por ejemplo) para medir la reacción de la población local y su disposición a ayudar o al menos a tolerarlos. Cuando ya están sentadas las bases y se sienten confiados, aparecen con una estructura más grande (una compañía). Pero eso no ocurre antes de un año.

- De lo anterior se deducen dos conclusiones. Primero, que si las Farc están dispersas y acosadas en su retaguardia, el máximo al que podrían aspirar es a buscar apoyos en los lugares donde todavía tienen redes y contactos. Es decir, el mapa de la máxima expansión posible de las Farc coincide con el mapa de sus contactos históricos.
- Lo que no quiere por supuesto decir que vayan a recuperar esas áreas. La principal debilidad estratégica de las Farc y la primera razón por la cual su proyecto revolucionario es un fracaso es porque invirtieron la relación entre el proyecto político y el proyecto militar. Todas las insurgencias exitosas, incluso las más violentas, han sabido subordinar la lucha armada a la lucha política. Douglas Pike, el más perspicaz estudioso del Vietcong, describía así su estructura:

“el ejército de liberación estaba bajo las ordenes del Frente de Liberación Nacional [la estructura política] en términos de relaciones civiles-militares... todo el ejército dependía directamente de la organización del FLN, desde el comité central nacional hasta los comités de aldea... no había autonomía alguna del ejército, el brazo militar estaba completamente integrado en la operación global.”⁴

- Las Farc por el contrario supeditaron el proyecto político al militar, que es lo mismo que construir un motor y dejarlo sin transmisión. Las Farc se quedaron sin discurso y su capacidad organizativa es pobre. Por eso recurren a la amenaza, incluso en zonas donde su presencia es de vieja data. En el municipio de Cabrera, por ejemplo, en las faldas del páramo de Sumapaz, región simbólica como pocas de la historia del comunismo (fue la cuna de Juan Sebastián Varela), la semana pasada amenazaron al alcalde. Es el primero en doce años, la población lo protege y todo indica que no obedecerá a las Farc.
- La segunda consecuencia es que es muy poco probable que las Farc vayan a retomar zonas de control paramilitar. Si escasamente pueden volver a donde siempre han estado, no se van a desgastar haciendo trabajo de masas en

zonas donde son rechazadas por la población. En buena parte de la costa atlántica y en otros departamentos (Cesar, partes de Antioquia) los paramilitares han logrado establecer lo que el Estado no ha podido o no ha querido si quiera iniciar: un proyecto de consolidación territorial. Desde el color de las casas en los pueblos hasta la administración de las universidades, no hay rincón de la sociedad que no sufra la influencia paramilitar. Ahí no hay campo para nadie más.

- Por eso es muy improbable que el incidente de hace unas semanas de una incursión de las Farc a Valencia, Córdoba, donde tienen su fincas hombres como “Don Berna” y “Gordolindo”, haya ocurrido como lo reportó el secretario de gobierno de Córdoba (ver arriba). Tiene por el contrario todos los visos de un montaje paramilitar, a quienes conviene subir el valor de sus acciones políticas mostrándose como los verdaderos protectores de la población, que queda “a la deriva” cuando se “desmovilizan”.
- La excepción a la regla son las zonas de cultivos de coca, que las Farc sin duda intentarán recuperar si tienen los medios. En particular los frentes “coqueros” por fuera de la zona del Plan Patriota -el 33 en el Catatumbo, el 36 en el norte de Antioquia o el 29 en Nariño-, que han aprendido el negocio y que han perdido otras fuentes de ingreso, como el secuestro, se moverán hasta donde puedan. El 36 por ejemplo llevaba tiempo debilitando al Bloque Mineros y probablemente se descolgará al bajo Cauca, salvo si las autodefensas hacen lo que al parecer ya han hecho en otras partes (el Catatumbo, el Chocó) y que ya estaba anunciado (ver Boletín 25): “desmovilizarse” y dejar tras de sí estructuras con otro nombre.
- Queda por último la población. Los recientes incidentes y las acciones futuras de las Farc no se pueden entender sin examinar su relación con el “público” al que están dirigidas. Cabe distinguir en principio un público “estratégico” de un público “táctico”. El primero es la opinión nacional, sobre la cual las Farc procuran tener un impacto. El segundo son las personas en el entorno inmediato de los frentes. Por supuesto que ambos niveles se pueden confundir. De hecho, las acciones más “exitosas” combinan ambos niveles. Con el ataque en febrero a la base de infantería de Iscuandé, por ejemplo, el frente 29 logró a la vez mandar un mensaje fuerte de su poderío a los habitantes locales, debilitar un puesto de mando en un corredor clave de salida al Pacífico, y a la vez hacer creer a algunos que comenzaba una “contraofensiva” (ver Boletín 1). Pero conviene distinguir los dos niveles porque implican diferentes *tiempos*.
- El público “táctico” es la gente de la que el

frente depende para su supervivencia y sus acciones. Si un frente está disperso y a la vez la Fuerza Pública tiene un mayor control sobre las vías de acceso, es evidente que sus hombres dependerán más de la población para garantizar su abastecimiento (hay evidencia de que no pocos combatientes rasos están dejando las filas por hambre). Por eso el público "táctico" es el más importante. Y por eso la prioridad de las Farc es reestablecer sus vínculos con la población, fortaleciendo el trabajo político por una parte y por la otra haciendo acciones de fuerza que muestren que siguen activas y le devuelvan el "respeto". Esa es la explicación de la incursión a Mutatá.

- La salvedad es la misma que ya se mencionó. Cuando se trata de recuperar cultivos y de asegurar intereses económicos, las Farc no dudarán en privilegiar la fuerza y si es necesario cometer masacres. Parte de la explicación puede ser la naturaleza flotante de esa población, pero ante todo se trata del ciego ciclo de violencia: se impone quien impone su ley. Lo han hecho en repetidas ocasiones en el Catatumbo -en 2002 se cometieron 16 masacres, 3 de las cuales fueron atribuidas a las Farc y 12 cuyo autor se desconoce; de las dos masacres que las Farc cometieron en el Catatumbo en 2004, una dejó 34 muertos, la otra 9⁵- y lo acaban de hacer en el Putumayo⁶ y en Puerto Valdivia.
- La reacción de las Farc frente al público "estratégico" depende evidentemente del calendario electoral y en particular de la suerte de la reelección. Como el resto del país, las Farc están a la espera de la Corte Constitucional. De producirse un fallo de inexecutable, es posible que mantengan un bajo perfil y le suban el volumen a su trabajo "político" entre las comunidades como parte de su proyecto de mediano y largo plazo. En el caso contrario, es de suponer que tratarán de demostrar la inutilidad de la política de Seguridad Democrática con acciones contra sus programas bandera (las carreteras, la infraestructura, etc.). Acciones de pequeños y dispersos comandos, sin duda de impacto, pero que no requieren y no implican la retoma del territorio. No será el retorno de las Farc.

2004 se presentaron también 3, 1 de paramilitares y 2 de FARC. De los tres casos de masacres registrados en 2004, uno fue perpetrado por las autodefensas en enero en el municipio de El Tarra, dejando 4 víctimas. El segundo fue perpetrado por las Farc en el municipio de Tibú el 15 de junio y dejó 34 personas muertas. Y el más reciente, también perpetrado por las FARC, se presentó en el corregimiento de Pachelli en zona rural de Tibú el 11 de agosto, con 9 muertos. (Algunos indicadores sobre la situación de los Derechos Humanos, Vicepresidencia de la República. Programa de Derechos Humanos, 2005)

6 Tras enfrentamientos entre el frente 48 de las Farc y miembros de las autodefensas en zona selvática de Valle del Guamuez (Putumayo), 15 personas murieron, entre ellos civiles, y 26 quedaron heridas. Los combates ocurrieron en las veredas Miravalle y La Esmeralda, en la inspección El Placer, zona limítrofe con Ecuador (septiembre 8). (El Tiempo, "Dos niñas murieron tras combate entre paramilitares y guerrilleros en el Putumayo", 06-09-05).

* Notas

1 "Ataque de las Farc en Mutatá no era una toma sino un ataque contra una vivienda específica", El Tiempo (edición electrónica) 16-09-05.

2 Basil Liddell-Hart: Thoughts on War; Londres, 1944

3 Gérard Chaliand: Strategie de la Guerrilla; Paris, 1994

4 Douglas Pike, Vietcong, p. 233; Nueva York, 1966

5 En 2002 se presentaron 16 masacres en Norte de Santander, 1 atribuida a las autodefensas, 3 a las FARC y 12 sin establecer. Al año siguiente se presentaron 3 masacres, 1 atribuida al ELN y 2 sin establecer. En los ocho primeros meses de

Fundación Ideas para la Paz

Calle 100 No. 8^a-49 Torre B of. 619, Bogotá-Colombia.

Teléfono: 6446572

Fax: 618 0173

Email: fip@ideaspaz.org